



W
28
(9119)

Documento de Trabajo

9119

RELACION DE INTERCAMBIO Y ORIGENES
DE LAS CRISIS ECONOMICAS EN
ESPAÑA, 1922-1980*



Juan Hernández Andreu

Esta publicación de Documentos de Trabajo pretende ser cauce de expresión y comunicación de los resultados de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. No obstante, la publicación está abierta a investigadores de otras instituciones que deseen difundir sus trabajos en ella.

Los Documentos de Trabajo se distribuyen gratuitamente a las Universidades e Instituciones de Investigación que lo solicitan. Asimismo, las peticiones personales pueden ser atendidas en la medida en que se disponga de ejemplares en existencia.

Se ruega a las personas e instituciones interesadas en solicitar ejemplares que utilicen el boletín de pedido que figura seguidamente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Boletín de Pedido.
Nombre de la persona o institución:
.....
Calle: nº
Ciudad:Distrito Postal:.....País:
Solicita una suscripción permanente <input type="checkbox"/>
(sólo Universidades e Instituciones de Investigación) <input type="checkbox"/>
Solicita los Documentos de Trabajo cuyos números se relacionan a continuación: _____

Enviar a:
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Vicedecano
Campus de Somosaguas. 28023 MADRID. ESPAÑA.

RELACION DE INTERCAMBIO Y ORIGENES DE LAS CRISIS ECONOMICAS EN ESPAÑA, 1922-1980*

Juan Hernández Andreu

En este estudio vamos a analizar el grado de cumplimiento en España del modelo que presenté en otro lugar¹, donde corroboré la dependencia de la industrialización respecto al comercio mundial de productos primarios en términos directos, y con la Relación de Intercambio entre precios de bienes del sector primario y los precios de las manufacturas, en sentido inverso.

Hasta la segunda guerra mundial, la Relación de Intercambio del Reino Unido era el reverso de la Relación de Intercambio de los países exportadores de productos del sector primario, según demostró Hilgerdt, lo cual fue el soporte de Arthur Lewis y Charles Kindleberger para razonar que cuando los precios de los bienes primarios eran bajos respecto a los precios de las manufacturas, ello favorecía la industrialización de los países más industrializados. No obstante, la diversificación de actividades económicas, también en los países exportadores de bienes primarios, me llevó a confeccionar un modelo, donde, con enfoque sectorial, a nivel de agregados mundiales, se demuestra econométricamente, para los años que van de 1880 a 1980, que el crecimiento industrial depende en relación directa del comercio mundial de materias primas y alimentos y del comercio del petróleo; y que tiene una relación inversa con la razón de precios de materias primas y alimentos respecto a los precios de manufacturas y con la razón de precios del petróleo en relación a los precios industriales.

Los hechos muestran que durante los años anteriores a las crisis de 1929 y de 1973, los precios relativos de los productos primarios respecto a los precios de las manufacturas eran desfavorables para los primeros, es decir que la razón entre los precios de los alimentos, materias primas y combustibles y los precios industriales tenía una tendencia declinante. A esta razón llamaremos Relación de Intercambio entre bienes primarios y manufacturas (RI) y nos servirá para formular la hipótesis que permite explicar los orígenes de las grandes crisis económicas. La hipótesis fue que la producción

* Agradezco los comentarios de la profesora Mercedes Gracia (Departamento de Análisis Económico II, Universidad Complutense) y de mis compañeros del Departamento de Historia e Instituciones Económicas I, Universidad Complutense.

¹ J. HERNANDEZ ANDREU (1988), *Las crisis económicas del siglo XX*, Eudema, Madrid.

industrial depende en relación directa del comercio mundial de materias primas y alimentos y del comercio del petróleo; y que tiene una relación inversa con la Relación de Intercambio que acabamos de definir. Las variables son agregados mundiales y el modelo tiene un enfoque sectorial.

Estipulemos la ecuación $MN_t = aCT_{1t} + bCT_{2t} - cPC_{1t} - dPC_{2t} + et$, donde MN_t = producción industrial; CT_{1t} = comercio mundial de alimentos y materias primas; CT_{2t} = comercio mundial de productos energéticos; PC_{1t} = Relación de intercambio entre precios de alimentos y materias primas con los precios de bienes industriales; y PC_{2t} = Relación de intercambio entre precios de productos energéticos respecto a los precios de manufacturas. et son variables aleatorias que se distribuyen independientemente $N(O_1, T_2)$. Esta ecuación fue comprobada para el periodo que va de 1938 a 1980 y, en particular, para la etapa de 1950 a 1980 con un alto grado de significación. El modelo que acabo de referir contribuye a explicar los orígenes de las grandes crisis del siglo XX, de 1929 y de 1973-1979, en términos análogos.

La crisis de 1929 y la crisis de 1973-1979 tienen en común que antes de producirse la crisis correspondiente se registraba una RI desfavorable para el sector primario; asimismo las manifestaciones del proceso depresivo como paro, caída de los índices bursátiles, descenso del comercio exterior y contracción de rentas, entre otras, fueron similares en ambas crisis. No obstante también se registran diferencias ostensibles como es el marco en el que se desenvolvía el comercio mundial; así, en el decenio de 1920 el comercio mundial tiene una tasa media anual de aumento inferior a la unidad, en cambio durante el decenio de 1960 es de un 7 por 100; asimismo la participación europea sobre el volumen mundial de comercio comenzó a decrecer después de 1945. La diferencia más notable es que durante el decenio de 1930 los precios cayeron y durante la década de 1970 los precios aumentaron. La explicación de esta diferencia la hallamos en el análisis de los mecanismos de origen y transmisión de ambas crisis que paso a exponer seguidamente.

MECANISMOS EN EL ORIGEN DE AMBAS CRISIS

Veamos los mecanismos a través de los cuales se originaron ambas crisis. En el decenio de 1920 hubo sobreproducción de bienes primarios, en unos casos, y subconsumo, en otros, lo cual se tradujo en caída de precios y aumento de stocks; asimismo los 3/5 del comercio mundial era de bienes primarios. Por todo ello descendió la renta de los países exportadores de bienes primarios y, con ello,

cayó su capacidad adquisitiva para importar manufacturas; y si tenemos en cuenta que las industrias que protagonizaban el proceso industrializador tenían una alta elasticidad renta-demanda, el resultado fue que la depresión de los bienes primarios generó una depresión en las actividades industriales, redundando en una caída de precios generalizada. De manera que la depresión de los bienes primarios enlazó con una depresión global, vía demanda, expresándose en descenso de precios.

En cambio, en 1973, observamos que antes de ese año se registra análogamente como en el decenio de 1920 una Relación de Intercambio desfavorable al sector primario; sin embargo esa situación era insostenible, como he analizado en otro lugar, con una demanda creciente de bienes primarios, incluido el petróleo, y la OPEP decidió multiplicar por cuatro su precio. Este aumento encareció los costes productivos de las industrias, que entraron en estancamiento, al tiempo que se daba inflación; por tanto, la depresión de estos años se manifestó con subida de precios, ya que la depresión del sector primario ocasionó una depresión generalizada a través de la oferta, en este caso.

La caída relativa de los precios primarios respecto a los de las manufacturas es un fenómeno que está relacionado con pluralidad de factores donde se entremezclan diferencias de productividades entre los diversos sectores y contrastes de costes relativos². En la caída global de precios, característica de la crisis de 1929, influyeron los efectos de la vuelta al patrón oro en un mundo donde crecía la demanda de dinero, que para satisfacerse arrastró ventas de bienes y la caída de sus precios³. En algunos casos la deflación estructural pudo estar encubierta por inflación, pero no en la mayoría de los casos. La deflación estructural engendró la deflación monetaria, lo cual acentuó la tendencia recesiva. La caída de precios suponía una demanda insatisfecha de dinero, que de no satisfacerse por imperativos de ortodoxia monetaria impulsó la crisis económica. En la crisis de 1973, el alza global de precios estuvo acompañada de una política de gastos de inspiración keynesiana que intensificó la crisis ocasionando una depresión con inflación.

INDUSTRIALIZACION Y RELACION DE INTERCAMBIO EN ESPAÑA, 1922-1980.

² J. SPRAOS (1988), *¿Es desnivelador el comercio? La especialización Norte/Sur y los términos de intercambio*, F. C.E., México.

³ P. TEMIN (1989), *Lessons from the Great Depression*, Massachusetts Institute of Technology, 51.

El modelo que acabo de exponer, explicativo de la industrialización y al que recurrí para explicar los orígenes de las crisis económicas internacionales, tiene un enfoque sectorial, donde se relaciona el producto industrial con la Relación de Intercambio (RI) de bienes primarios respecto a las manufacturas, pero en este estudio lo que pretendo es llevar a cabo un enfoque espacial del modelo, en términos que relacionen la industrialización de España con la RI de este país para el periodo que va de 1922 a 1980. Seguidamente aplicaremos el análisis de regresión tomando como variable explicativa a la Relación de Intercambio en España (RI) y como variable dependiente al Índice de Producción Industrial (IPI) para todo el periodo, después realizaré el mismo análisis para distintos subperiodos.

Periodo 1922-1980. Véase gráfico y tabla 1.

El signo negativo del coeficiente de X (RI) muestra que la creciente industrialización de España (IPI), expresada en la tendencia de Y, no contó con el apoyo de la RI, sino que se movió en sentido contrario. La razón es que este país tuvo una estructura exportadora mayoritariamente basada en la exportación de bienes del sector primario.

Subperiodo 1922-1935. Véase gráfico y tabla 2.

Estos años constituyen un subperiodo atípico, respecto al modelo general, ya que la tendencia de la RI es del mismo signo que el del IPI. El coeficiente de correlación es relativamente significativo. La causa de ello radica en que España tenía una estructura industrial muy limitada y que el sector exterior era cualitativamente importante, pero el mercado español estaba muy protegido. Se trata de un subperiodo en el que tuvo lugar la crisis mundial de 1929 que en España se manifiesta con una crisis industrial de 1931 a 1933, precedida de una expansión entre 1928 y 1930; en estos años se registra una deflación estructural que se encubre con inflación monetaria que, a su vez, se cortará en 1932, acentuándose la crisis industrial.

En el plano cambiario la pérdida de valor de la peseta es ostensible entre 1928 y 1932. La inflación interna contuvo la caída de precios, aunque no evitó la depresión estructural. La caída de la Relación de Intercambio sólo fue sensible en 1929 y luego experimentará una ligera tendencia a la baja; de manera que la caída suave de la Relación de Intercambio precedió a la crisis industrial en apenas dos años (véase gráficos 6 y 7) y el resultado

es una concordancia en la tendencia de ambas variables en el conjunto del subperiodo globalmente considerado.

Subperiodo 1922-1980 (Exceptuando los años que van de 1940 a 1965). Véase gráfico y tabla 3.

El coeficiente de correlación es significativo. El coeficiente de la RI es negativo, lo cual coincide con la tesis presentada antes para todo el periodo. Los años que van de de 1940 a 1965 son de autarquía, donde la industrialización se lleva acabo recurriendo a una política de Substitución de Importaciones Industriales, cuando los precios relativos apenas están vinculados a los mercados internacionales y, por entonces, la coyuntura de 1940 a 1951 fue favorable a los precios primarios respecto a los bienes industriales.

Subperiodo 1965-1980. Véase gráfico y tabla 4.

El signo de la pendiente de la recta es negativo; por tanto, la correlación es inversa también aquí. El coeficiente de correlación es muy significativo, lo cual puede explicarse porque durante estos años se intensificó, de modo creciente, la integración de la economía española con el exterior, de manera que fueron creciendo las exportaciones de productos primarios y las importaciones de bienes fabricados, al tiempo que aumenta el IPI, hasta principios del decenio de 1970, entonces se estanca la producción industrial y desciende la RI de España (véase gráficos 6 y 7).

Con todo, las características de la economía española e internacional durante este subperiodo no son uniformes; de entrada debemos decir que el despegue industrial de España tuvo lugar de 1965 a 1971 y que los años de 1970 son de estancamiento. Otra característica importante es que los años de 1960 son de predominio de la exportación de bienes primarios frente a la venta al exterior de bienes fabricados; pero a principios del siguiente decenio cambia la estructura exportadora de España y de modo acusado a fines de dicho decenio de 1970.

Subperiodo 1971-1980. Véase gráfico y tabla 5.

¿Cómo explicar el signo negativo de la tendencia de RI? Tenemos que la RI tiende a la baja todo el periodo y la industrialización entra en estancamiento, con una ligera tendencia a enderezarse, estos son los hechos; pero como explicar aquel signo negativo si España comenzaba a tener una componente exportadora a favor de los

bienes fabricados; ya que en ese caso ello debiera explicar, en sentido directamente proporcional, el estancamiento industrial; no obstante, lo importante a tener en cuenta aquí es que durante esos años los precios del petróleo subían enormemente y ello pesaba en la caída de la RI, dado que España importaba los crudos, lo cual penaba la industrialización.

A continuación estudiaremos los orígenes de las crisis de 1929 y de 1973 en España desde una perspectiva histórico-económica estructural.

LA CRISIS DE 1929 EN ESPAÑA

Arriba ya indiqué como en España durante los años anteriores a la guerra civil no vemos una tendencia inversa entre RI e industrialización, por razones que atribuyo a la limitada estructura industrial española; pero si observé la acción de una RI desfavorable y, por tanto relativamente desfavorable al sector primario, antes de 1930. Veamos los mecanismos de la crisis⁴.

La deflación estructural de la agricultura en España es apreciable también con anterioridad a 1929. Las exportaciones agrícolas españolas padecieron la incidencia de la depresión económica global en su mercado exterior que acusó un descenso de precios y, en algunos productos, contracción de ventas. Sin embargo, las razones explicativas del declive no sólo hay que buscarlas en mecanismos exteriores, sino también en deficiencias económicas propias de la agricultura española, que contribuyeron al desenvolvimiento de la crisis a otros sectores, ostensible desde 1929.

Las variables de producción siderúrgica estuvieron correlacionadas con la tendencia mundial; incluso el declive de la producción de acero, a mediados de 1931, fue más acusado que en muchos países. En la crisis productiva de la siderurgia española intervinieron la marcha declinante de los transportes de mercancías por ferrocarril, la crisis productiva de la industria española y, aunque de modo indirecto, el declive del comercio exterior.

La gran crisis de sobreproducción y caída de precios que sobrevino en 1930 a la industria siderúrgica en España estaba correlacionada con la deflación estructural del sector agrario, de

⁴ J. HERNANDEZ ANDREU (1980), *Depresión económica de España 1925-1934*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid. Ibidem (1986), *España y la crisis de 1929*, ed. Espasa Calpe, Madrid,

manera que la falta de competitividad de los productos metalúrgicos españoles, acogidos al proteccionismo, restaba posibilidades a que las explotaciones agrícolas se mecanizaran; también estaba implicada con las limitaciones del mercado nacional respecto al consumo privado de artículos siderometalúrgicos fabricados en España, lo cual acarrió la política de obras públicas de la Dictadura y consiguiente gasto estatal, cuya imposibilidad de sostenerse dió lugar a la crisis de aquel sector.

La ausencia de competitividad en precio del hierro y del acero españoles respecto a los extranjeros, así como la inelasticidad de la oferta productiva española ante el incremento de la Renta per capita en el país, contribuye a explicar el papel impulsivo que tuvo el consumo público de hierro y de acero entre 1926 y 1929 para la siderometalurgia así como la crisis que esta experimentó al disminuir las obras públicas⁵.

Por otro lado, la agricultura padecía el incremento de sus costes productivos por la insuficiente integración comercial entre la metalurgia ligera española y las necesidades de bienes de equipo para aumentar la rentabilidad agrícola. Asimismo, los rendimientos físicos de los cultivos resultaban caros y venían condicionados por la inexistencia en España de una industria de abonos nitrogenados, lo cual suponía tener que importarlos, a pesar del recargado régimen arancelario que regía para estas importaciones.

Respecto al declive de la producción industrial española, si no comenzó hasta mediados de 1931 y fue débil con respecto al resto del mundo se debía a que no todos los sectores industriales experimentaron, como el siderúrgico, un descenso productivo; es el caso de la industria textil; pero el sostenimiento o suave tendencia a la baja de la actividad de este ramo no implica que estuviera exento de una crisis estructural en su proceso de producción. Por otra parte, la inflación monetaria pudo contribuir hasta 1932 a la relativa constancia de las producciones industriales. Además, el descenso del tráfico interno, observado en el transporte de mercancías por ferrocarril, estuvo implicado en la recesión industrial.

Los materiales eléctricos en su mayoría eran de importación, pero el consumo de energía eléctrica descendió en España durante la década de 1930. Asimismo desciende progresivamente desde 1930 el consumo de cemento en España. La industria española,

⁵ P. FRAILE (1985), "El País Vasco y el Mercado Mundial, 1900-1930", en *La modernización económica de España 1830-1930*. Compilador: N. Sánchez Albornoz, ed. Alianza, Madrid, 226-251.

tomada en su conjunto, experimentó una decadencia, agravada en 1933, que si bien no fue tan acusada como en los países más industrializados fue una realidad evidente. Los índices de producción industrial elaborados por el profesor Fernández Baños para 1928 a 1933 y por Albert Carreras, cuyos datos, de este último, incluyen además los años 1934 y 1935, son muy expresivos de la concordancia entre el declive de la industria española y la tendencia manufacturera del resto del mundo.

La producción hullera española no cayó en los términos que lo hizo en el exterior y no disminuye hasta finales de 1930, pero ello no quiere decir que estuviera al abrigo del declive económico. Este sector energético en España padecía una grave crisis de sobreproducción, aumento de stocks y caída de precios entre 1930 y 1932, debido a que no tuvo respuesta elástica al descenso de la demanda proveniente de gran parte de las industrias y servicios nacionales, entre ellos y uno de los más importantes: la siderometalurgia.

Se observa que los deterioros económicos de los sectores están interrelacionados y la agricultura es la que refleja de modo claro ya desde 1926, concretamente en el cultivo arrocero, una deflación estructural, por crisis de sobreoferta, descenso de las exportaciones y caídas de los precios. El declive del sector agrario tiene implicaciones con la deflación estructural de la siderometalurgia y la industria química; a su vez la crisis del ramo del metal de hierro afectó a pluralidad de industrias que asimismo actuaron depresivamente en las explotaciones carboníferas.

La crisis de un sector y el paro consiguiente daba lugar a un descenso en la generación de rentas, que a su vez repercutía en la baja de la capacidad adquisitiva y propagaba el declive económico a otros sectores. La depresión agrícola incidió en la actividad industrial y el declive se mostró en las relaciones comerciales internas y con el exterior. A su vez el ritmo deflacionista internacional incidió sobre las actividades más propiamente nacionales.

La depresión económica en España, igual que en el resto del mundo, radicaba en la escasez de consumo, que ocasionaba problemas de sobreoferta y caída de precios, probablemente por baja productividad, y que el proceso inflacionista desencadenado por la depreciación de la peseta entre 1928 y 1932, no alcanzó para activar.

La constancia de los precios interiores, 1928-1932.

Las causas de la constancia de los precios interiores desde 1928 a 1932 fueron: a) desvalorización de la peseta, principalmente; b) descenso de los precios en el exterior y c) aumento relativo de los salarios en 1931 y 1932, superior a las disminuciones de beneficios e intereses, que durante los primeros años de la República se trataba de reducir. La pérdida de valor de la peseta papel respecto al oro se debió a la política de cambios y al aumento de oferta monetaria interior; pero la causa de esto último no fue el tipo de descuento, inflexible desde 1931, ni el aumento del volumen de billetes en circulación ya que no hubo alza substancial, la causa fue la pignoración automática de la Deuda pública. La política de gasto estatal de la Dictadura, que se financiaba con Deuda pública, daba lugar a un incremento de recursos crediticios en el sistema económico, contribuyendo al proceso inflacionista, pero esta política que implicaba la depreciación de la peseta ya en 1930 no pudo sostenerse por exceder la capacidad de ahorro nacional. Las contenciones de gasto público de los gobiernos republicanos no evitaron la caída de la peseta inmediatamente, puesto que en el ritmo depreciativo también intervenía la política de cambios intervalutarios.

La estabilización monetaria fue una realidad a mediados de 1932, con el concurso de otros factores y medidas. Este giro de carácter deflacionista sobrevino a un proceso que paradójicamente arrancaba de la escasez de consumo privado y de las limitaciones del mercado, que impulsó al Estado a una política de gasto efectivamente insostenible. La crisis de sobreproducción del sector siderúrgico, ocasionada por el inevitable abandono del programa de obras públicas de Primo de Rivera, con el consiguiente descenso en las emisiones de Deuda y que afectó también a otras actividades industriales fue seguida, por parte la propició, de estabilización monetaria. Por otra parte, a mediados de 1931 hubo ocasionalmente un incremento del volumen de billetes en circulación debido, quizás, a huida de capitales y a excesivo atesoramiento durante el primer año de la República.

Orientación deflacionaria desde 1932.

Razones explicativas de la orientación deflacionaria en la economía española las encuentro en 1) el descenso de la producción industrial española a partir de 1931 por descenso de gasto público en bienes y servicios; 2) caída de la cartera del Banco de España; y 3) descenso de los anticipos de dicha entidad en 1932. La deflación estructural engendró en España las restricciones monetarias a partir

de 1932, rompiendo con la tendencia inflacionista anterior que arrancaba de 1928.

El problema presupuestario, de Deuda pública y monetario de la República venía heredado de etapas anteriores. Durante este periodo la tendencia de los depósitos de las Cajas de Ahorro en España fue creciente y de modo correlativo al resto del mundo; sin embargo, descendieron los depósitos de la Banca privada, de modo más acentuado en este país que en el exterior. Fue España una de las naciones en que el Banco emisor operó más activamente durante los años depresivos, según se desprende del movimiento de la cartera comercial del Banco. El incremento de los Depósitos en las Cajas de Ahorro expresa la actitud de la sociedad española de preferir las colocaciones seguras de sus recursos frente a destinarlos para inversiones de rendimiento incierto. El descenso de los depósitos en la Banca privada, que fue más acusado en España que en el exterior, resulta un claro indicador de la recesión económica. Otro índice de la depresión española nos lo ofrece el curso de los valores de renta variable, que sigue el movimiento descendente mundial y acusa la incidencia del ritmo de los precios y de la crisis industrial en este país.

Deflación internacional.

España sufrió las repercusiones de la deflación internacional, tanto en el plano del comercio como en el cambiario. La tendencia del volumen de comercio exterior español, expresado en cantidades, presenta correlación con el movimiento mundial; es más, a mediados de 1930, la caída de esta variable fue más acentuada que en el resto del mundo. A consecuencia de la política comercial nacionalista que adoptan los países, España, igual que los demás, adopta medidas orientadas a defender sus actividades económicas ante la competencia exterior y la caída de precios; así, a finales de 1931, adopta la contingentación de las importaciones como respuesta a medidas similares adoptadas en otras naciones y desde 1932-1933 firma acuerdos bilaterales de comercio y pagos en su comercio exterior.

Plano cambiario.

España estabilizó el cambio de la valuta a mediados de 1932 y se alineó con los países encabezados por Francia que mantenían el patrón oro; pero no hay que olvidar la gran depreciación que venía experimentando la peseta desde 1928; y tampoco que desde la segunda mitad de 1931, con respecto a la libra y desde mediados de 1933, en relación con el dólar, la valuta española experimentó una

sobrevaluación de facto, debido a las devaluaciones de aquellas divisas.

La depreciación de la peseta arrancaba de 1928 a raíz, sobre todo, de la política de gasto público del gobierno de la Dictadura, en el plano interior; y en el cambiario, a consecuencia de la salida de capitales a corto plazo, propiedad de extranjeros, quizás por tensiones monetarias que se produjeron en Estados Unidos.

La intervención de los cambios con objeto de frenar la caída de la peseta, mediante el Comité Interventor, creado en julio de 1928 en virtud de la Base Séptima de la Ley de Ordenación Bancaria de 1921, resultó ineficaz. Causas de ello fueron a) la negativa del Banco de España para sacar oro y b) las dificultades de obtener créditos fuera del país ante la crisis económica. Los efectos fueron: 1) Se aprovecharon los sectores financieros dispuestos a evitar la intervención a toda costa, que se dedicaron a comprar libras y dólares vendidos; y 2) la caída de la peseta fue espectacular y el empréstito interior que se emitió en oro, no hizo sino complicar más los problemas.

Cuando cayó la Dictadura de Primo de Rivera en febrero de 1930, se creyó que la contención de gastos públicos evitaría inmediatamente el descenso de la peseta y sería suficiente para alcanzar la estabilidad, así como que iba a enderezarse automáticamente el mercado de cambios, de manera que se suprimieron los mecanismos intervencionistas. Pensar así fue un error puesto que la peseta siguió depreciándose.

La salida de capitales al exterior motivada por los acontecimientos políticos demoró la viabilidad de la política estabilizadora del cambio, recomendada por técnicos españoles y franceses. Con todo, se había creado el cauce institucional para intervenir y en 1932 se alcanzaron los objetivos de estabilización. Los medios para ello fueron a) nacionalización efectiva de los "dobles" o préstamos que el exterior hacía a los Bancos españoles, que resultó un éxito con la ayuda del Banco de Francia; y b) la moratoria sistemática en la entrega de divisas, como respuesta al bloqueo de que eran objeto los saldos españoles en numerosos países.

La relativa deflación valutaria siguió al declive del comercio exterior español y en parte vino forzada por la propia estructura de las relaciones comerciales con el resto del mundo que llevaron a España a formar parte de los países que constituían el bloque del oro, contribuyendo así a la ya acentuada incidencia, por entonces,

de la coyuntura deflacionaria internacional. Asimismo, el descenso del déficit de la Balanza básica en 1933, cabe suponer favoreció el que se optara por la estabilidad del cambio; con todo, en 1934, aumentaría vertiginosamente la situación deficitaria.

La caída del comercio exterior español provino de la desintegración de las relaciones económicas internacionales que la depreciación de la peseta no pudo reactivar, imponiéndose la estabilidad en el cambio. El problema del comercio y cambio mundiales requería una política colectiva entre las naciones tendente a reimplantar la cooperación económica en el comercio de los países; lo cual no se alcanzaría, después del fracaso de la Conferencia de Londres de 1933, hasta el término de la Segunda Guerra mundial.

España padecía una depresión estructural en su economía antes de 1929, ostensible en el sector agrario, predominante hasta entonces, y en las explotaciones de las actividades industriales, que se expresaba en términos de costes de producción, precios de venta y competitividad en el mercado. A su vez, a partir de 1929 y, sobre todo, desde 1931 incidió sobre la economía española la crisis de coyuntura, donde confluyen factores nacionales e internacionales. La crisis de coyuntura afectó a las industrias, aunque no a todas ni en el mismo grado, y a los productos agrícolas de exportación.

También en España la crisis de 1929 es una crisis que actúa más ostensiblemente por el lado de la demanda, que lleva la deflación monetaria, vía a la que llega con una diferencia respecto al fenómeno mundial predominante. En España la crisis nació de una deflación estructural, pero en un contexto de depreciación monetaria, lo cual amortiguó las manifestaciones de la crisis en el índice de precios; sin embargo después de 1932 se recurrió a medidas de ortodoxia monetaria, como la no utilización del oro del Banco de España, y se alineó la peseta con el franco francés, lo que acentuó la crisis en 1933, desde entonces en España la RI fluctuó a la baja y la industrialización permaneció estancada.

La hipótesis inicial se cumple en España durante la crisis de 1929. Simplificando la complejidad del proceso, la línea de causalidad sería la siguiente. Después de la primera guerra mundial, cambios en productividades lleva a cambios en precios relativos que serán desfavorables al sector primario respecto a las manufacturas, ello conduce a un descenso global del comercio internacional, vía caída de consumo, que arrastra un descenso también del consumo de manufacturas; lo cual implica revaluación del dinero; fenómeno que no fue contrarrestado adecuadamente por

las políticas monetarias. En los países más industrializados la ruptura con la ortodoxia monetaria llegó tarde; en España, la depreciación de la peseta tuvo lugar entre 1928 y 1932, luego se impondría una política monetaria restrictiva.

Relación de intercambio e industrialización después de la guerra civil.

En España durante el siglo XX se cumple la relación de signo negativo entre industrialización y Relación de Intercambio entre bienes primarios respecto a manufacturas, que en este país se refleja en su propia RI hasta bien entrados los años de 1970, dada la composición exportadora de España, en la que las exportaciones primarias predominan sobre las industriales; y las importaciones están sesgadas hacia productos fabricados.

De lo anterior se deduce que en este país la tendencia de su RI actuó a la contra del proceso de industrialización, contrariamente a lo que podríamos observar en los países más industrializados como en el Reino Unido, por citar uno de los casos más conocidos, donde se comprueba el fenómeno que apunto.

Cuando cambia la composición exportadora de España a favor de productos industriales, entonces no se enderezó su RI, porque España choca con su condición de ser importadora de petróleo cuando los precios de los crudos se multiplican por cuatro.

LA CRISIS DEL PETROLEO EN ESPAÑA

Desde 1973, en España tuvo lugar un gran descenso de la RI y desde 1974 descendió el ritmo de crecimiento del PNB y aumentó el paro. Asimismo la inflación no comenzaría a controlarse hasta comienzos de la década de 1980. Veamos los cambios sectoriales.

El sector agrario, entre 1975 y 1980, disminuyó el empleo en un 6,17 por 100 y el PIB agrario aumentó en un 2,16 por 100. Las causas del paro agrario fueron 1) la modernización de la agricultura; 2) el envejecimiento de la población agraria y 3) el aumento de la cobertura y de la mejora de las prestaciones de la seguridad social desde 1970⁶.

⁶ L. FINA y L. TOHARIA (1987), *Las causas del paro en España. Un punto de vista estructural*, Fundación IESA, Madrid, 31.

La industria, entre 1975 y 1980, aumentó el paro en un 2,53 por 100 y el PIB industrial creció en un 2,06. Los sectores industriales que más padecieron la crisis fueron los que habían crecido en el decenio anterior. El aumento del paro coexistió con incremento de la productividad. Causas del alza de la productividad industrial fueron 1) la extinción de las unidades más ineficientes y 2) la reorganización de las unidades productivas más eficientes.

La construcción, entre 1975 y 1980, perdió empleo en un 2,99 por 100 y el PIB de la construcción descendió en un 3,19 por 100. Causas de la crisis del sector fueron: 1) descenso de construcciones en zonas turísticas; 2) caída de la nupcialidad desde 1976; 3) descenso de los movimientos migratorios interiores; y 4) caída de las inversiones privadas y públicas.

Finalmente, el sector servicios, entre 1975 y 1980, vio aumentado su empleo en un 1,25 por 100 y el PIB del sector servicios creció en 2,09 por 100. La contribución más positiva provino de los servicios a las empresas y de los servicios sociales; y el comercio, transportes y servicios personales padecieron la crisis económica⁷.

Explicación estructural de la crisis económica.

La etapa expansiva del decenio de 1960 entró en crisis en 1974-1975 por descenso de competitividad cuando la economía española se abrió al exterior por descenso del proteccionismo; algunas empresas padecieron su baja productividad. El impacto fue ocasionado por el incremento del precio del petróleo que elevó los costes productivos restando productividad industrial en empresas que habían crecido al amparo del proteccionismo. Ello dio lugar a que la RI de España acentuara su tendencia a la baja por su condición de país importador de petróleo; por entonces ya era un país netamente exportador de bienes industriales, que perdían precio relativo respecto a los bienes primarios. La crisis económica internacional provocaba "shocks" de oferta y privaba a la economía española de "motores" de crecimiento. Otra causa estructural de la crisis en este país fueron las rigideces del mercado de trabajo.

Factores coyunturales de la crisis económica.

Las caídas de empleo y capacidad productiva por descenso en la formación de capital evidenciaron la crisis. Como causas coyunturales intervinieron la inflación y la transición política que

⁷ Ibidem (1987), *Las causas del paro...*, op. cit., 32 y sig.

experimentaba España. La inflación introdujo incertidumbre y creció hasta mediados de 1977. La transición política también conllevó incertidumbre empresarial. Desde 1974 hasta mediados de 1977 se vio la crisis como un problema transitorio y la inflación fue el problema que produjo mayor preocupación, pero no se adoptaron medidas monetarias estabilizadoras hasta 1977, que en un año redujeron la tasa inflacionista del 28,4 al 17,6 por 100. El paro saltaría del 8,7 por 100 en 1979 al 16,3 por 100 en 1982. La crisis del petróleo en España como en el resto del mundo arrancó de unos precios relativos bajos de los bienes primarios y del petróleo, estructura que la OPEP cambió y causó incremento de costes productivos que las empresas ineficientes no pudieron resistir, desvelándose su baja productividad, que no las hacía competitivas. La inflación siguió a la crisis estructural, que por entonces tuvo efectos intensificadores de la recesión económica⁸.

CONCLUSION

Conforme a la hipótesis inicial, en ambas crisis, los orígenes deben encontrarse en los movimientos de los precios relativos. Las variables cruciales, pues, son los precios relativos en el mercado mundial. La deflación estructural del sector primario a una escala global es el resultado de una tendencia a largo plazo para los precios de los productos primarios que caen respecto a los precios de las manufacturas. Las crisis se expandieron a toda la economía mundial mediante el comercio entre las naciones.

He observado que en el caso de España se cumple la tesis general de que antes del inicio de las grandes crisis económicas de 1929 y de 1973 se registra una RI desfavorable al sector primario. El mecanismo de orígenes y transmisión de la crisis de 1929 arranca por vía de la demanda y la crisis de 1973 a través de la oferta; pero en ambos casos hay una deflación estructural manifestada en la tendencia de los precios relativos.

En el caso de la crisis de 1929 se produce la crisis en un contexto de depreciación monetaria, lo cual puede explicar que la crisis en España fuese moderada por esta circunstancia, al menos hasta 1932, cuando se registra un giro monetario de carácter deflacionista. En la crisis de 1973, la crisis se produjo en este país dentro de un marco inflacionista, análogamente al fenómeno mundial.

⁸ Ibidem (1987), *Las causas del paro...*, op. cit., 43.

BIBLIOGRAFIA

ALDCROFT, D. (1977), *From Versailles to Wall Street 1919-1929*, 1977.

ASHWORTH, W. (1975), *Breve historia de la economía internacional desde 1850*, Méjico.

BERSTEIN, M. A. (1987), *The Great Depression. Delayed Recovery and Economic Change in America 1929-1939*, Cambridge University Press.

BROADBERRY, S. N. (1986), *The British Economy between the Wars. A Macroeconomic Survey*, Blackwell.

BROWN, E.C. (1956), "Fiscal Policy in the "Thirties: A Reappraisal", *The American Economic Review*, 857-879.

BRUNNER, K. (ed.) (1982), *The Great Depression Revisited*, Klumen Nijhoff Publishing, Boston-La Haya-Londres, segunda edición.

BUESA, M. (1984), "Las restricciones a la libertad de industria en la política industrial española, 1936-1963", *Información Comercial Española*, 606, 107-121.

CAMERON, R. (1971), *Francia y el desarrollo económico de Europa 1800-1914*, Madrid.

CIPOLLA, C. (1980), *Historia Económica de Europa (6). Economías contemporáneas*, ed. Ariel, Barcelona.

CLOUGH, S. (1974), *La evolución económica de la civilización occidental*, ed. Omega, Barcelona.

COMIN, F. (1987), "Perfil histórico de la deuda pública española", *Papeles de Economía Española*, 33, 86-119.

COMIN, F. (1989), *Hacienda y Economía en la España Contemporánea*, 2 vol. , I.E.F., Madrid.

COMIN, F. y MARTIN ACEÑA, P. (1984), "La política monetaria y fiscal durante la Dictadura y la Segunda República", *Papeles de Economía Española*, 20, 236-261.

DENISON, E. F. (1985), *Trends in American Economic Growth, 1929-1982*, Brookings.

DONGES, J. B. (1976), *La industrialización en España. Políticas, logros, perspectivas*, ed. Oikos-Tau, Madrid.

DONGES, J. B. (1985), *La industria española en la transición*, Barcelona.

FINA, LL. y TOHARIA, L. (1987), *Las causas del paro en España. Un punto de vista estructural*, Madrid.

FOREMAN PECK, J. (1985), *Historia de la economía mundial. Las relaciones económicas internacionales desde 1850*, ed. Ariel, Barcelona.

FREEMAN, Ch. y otros (1985), *Desempleo e innovación tecnológica*, Ministerio de Trabajo, Madrid.

FRIEDMAN, M. y SCHWARTZ, A. J. (1971), *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton University Press.

GARCIA DELGADO, J. L. (1990), *Economía española de la transición y la democracia*, CIS, Madrid.

GONZALEZ, M. J. (1979), *La economía política del franquismo (1940-1970)*, ed. Tecnos, Madrid.

GORDON, R. J. (1990), "What Is New-Keynesian Economics?", *Journal of Economic Literature*.

HERNANDEZ ANDREU, J. (1980), *Depresión económica en España, 1925-1934*, ed. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

HERNANDEZ ANDREU, J. (1986), *España y la crisis de 1929*, ed. Espasa-Calpe, Madrid.

HERNANDEZ ANDREU, J. (1988), *Las crisis económicas del siglo XX*, Eudema, Madrid.

HERNANDEZ ANDREU, J. (1987), *La Deuda externa*, Madrid.

HERNANDEZ ANDREU, J. y otros (1988), *Crisis económica mundial y tercer mundo*, I.E.P.A.L.A., Madrid.

HOWSON, S. (1975), *Domestic Monetary management in Britain 1919-38*, Cambridge University Press.

KENWOOD y LOUGHEED (1973), *Historia del desarrollo económico internacional*, Madrid, 2 vols..

KINDLEBERGER, Ch. (1964), *Economic Growth in France and Britain 1851-1950*, Harvard University Press.

KINDLEBERGER, Ch. (1973), *The World in Depression 1929-1939*, Berkeley y Los Angeles.

LEWIS, W. A. (1949), *Economic Survey 1919-1939*, Londres.

MADDISON (1982), *Phases of Capitalist Development*.

MARAVALL, F. (1987), *Economía y política industrial en España*, Madrid.

MARTIN ACEÑA, P. (1984), *La política monetaria en España, 1919-1935*, Madrid.

MARTIN ACEÑA, P. y GARCIA SANTOS, N. (1986), " El tipo de cambio de la peseta. La experiencia de los años veinte y setenta", *Información Comercial Española*, 45-61.

MOGGRIDGE, D.E. (1972), *British Monetary Policy, 1924-1931: The Norman Conquest of 4,86*, Cambridge University Press.

NADAL, J. y otros (1987), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, ed. Ariel, Barcelona.

PEPPERS, L.C. (1973), "Full-Employment Surplus Analysis and Structural Change: 1930's", *Explorations in Economic History*, 197-210.

PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1988), *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid.

ROSTOW, W.W. (1980), *The World Economy*, Texas University Press.

SAINT ETIENNE, Ch. (1984), *The Great Depression 1929-1938. Lessons for the 1980'*, Hoover Institution, Stanford University.

SCHWARTZ, P. (1977), *El producto Nacional de España en el siglo XX*, I. E. F., Madrid.

SCHWARTZ, P., DONGES, J. B. y otros (1980), *Paro, inflación y crecimiento. La experiencia española 1973-1980*, ed. Espasa-Calpe, Madrid.

SVENNILSON, I. (1954), *Growth and Stagnation in the European Economy*, U.N. Economic Commission for Europe, Ginebra.

SPRAOS, J. (1988), *¿Es desnivelador el comercio? La especialización Norte/Sur y los términos de intercambio*, F.C.E., México.

TAMAMES, R. (1975), *La República. La era de Franco. Historia de España de Alfagüara*, Madrid.

TEMIN, P. (1976), *Did Monetary Forces Cause the Great Depression ?*, Nueva York.

TEMIN, P. (1989), *Lessons from the Great Depression*, Massachusetts, Institute of Technology Press, Cambridge

TENA, A. (1985), "Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: La rectificación de las estadísticas oficiales", *Revista de Historia Económica*, 1, 1985, 77-119.

THORP, R. M. (1984), *Latin America in the 1930'*, Macmillan.

WEE, Van der (1987), *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio*, ed. Crítica, Barcelona.

VIÑAS, A. y otros (1979), *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Fundación Banco Exterior de España, Madrid.

YOUNGSON, A. J. (1960), *The British Economy 1920-1957*, Harvard University Press, 1960.

Índices Industrial y Relación de Intercambio de España, 1920-1980. BASE 1929=100

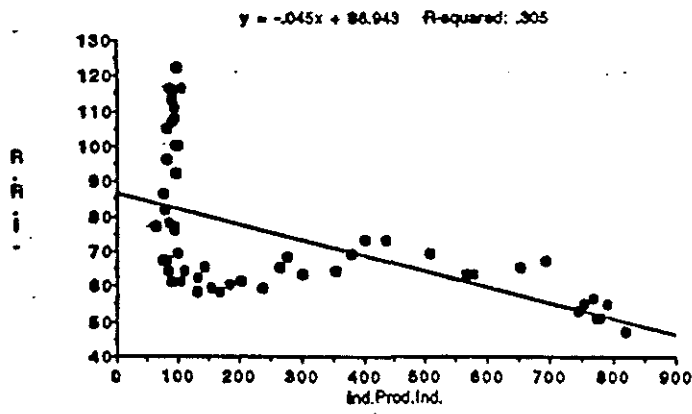
Años	Índices Ind.	RI
1920	66	40
1921	67	100
1922	68	77
1923	77	67
1924	81	82
1925	84	96
1926	89	116
1927	91	113
1928	100	122
1929	100	100
1930	105	116
1931	94	111
1932	93	107
1933	92	114
1934	94	108
1935	97	92
1940	83	67
1941	78	86
1942	83	105
1943	86	78
1944	91	61
1945	86	64
1946	96	76
1947	95	77
1948	99	69
1949	97	100
1950	106	61
1951	111	64
1952	134	58
1953	134	62
1954	144	65
1955	155	59
1956	170	58
1957	186	60
1958	204	61
1959	207	61
1960	203	61
1961	241	59
1962	267	65
1963	280	68
1964	304	63
1965	358	64
1966	382	69
1967	405	73

Años (sigue)	Indices Ind.	RI
1968	438	73
1969	509	69
1970	568	63
1971	579	63
1972	656	65
1973	697	67
1974	770	56
1975	754	55
1976	779	51
1977	775	51
1978	748	53
1979	790	55
1980	821	47

FUENTE: Fundación Banco Exterior, Estadísticas Históricas de España, Siglos XIX-XX, Madrid, 1.989.

GRAFICO 1

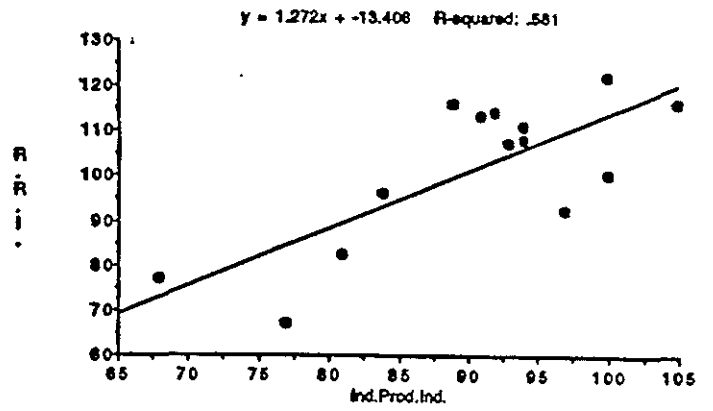
Período 1922-1980. ESPAÑA



FUENTE: CUADRO 3

GRAFICO 2

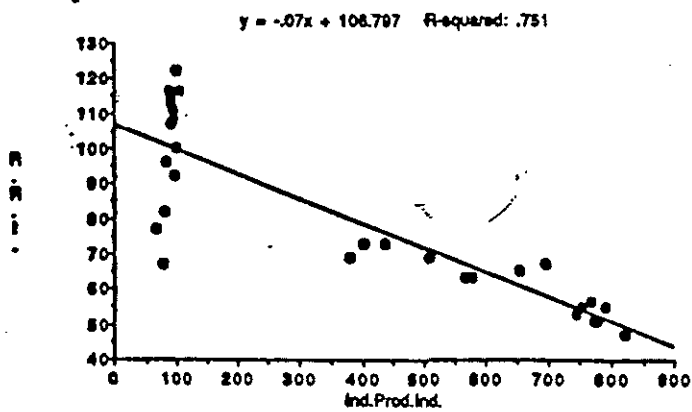
SUBPERÍODO 1922-1935. ESPAÑA



FUENTE: CUADRO A.

GRAFICO 3

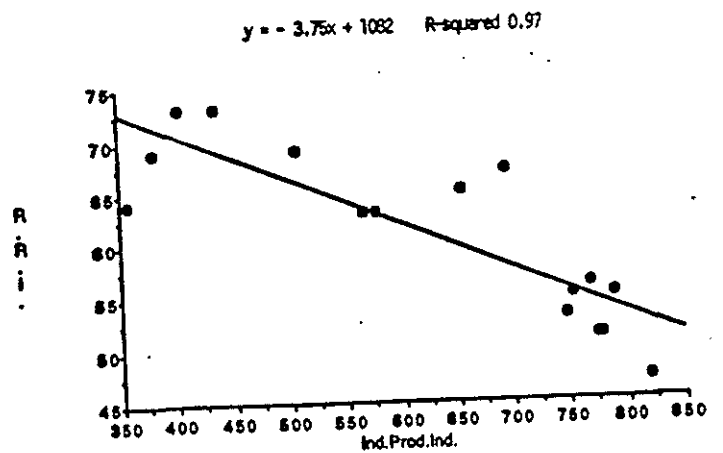
SUBPERÍODO 1922-1980. (EXCEPTO AÑOS 1940-1965). ESPAÑA



FUENTE: CUADRO 4.

GRAFICO 4

SUBPERÍODO 1965-1980. ESPAÑA

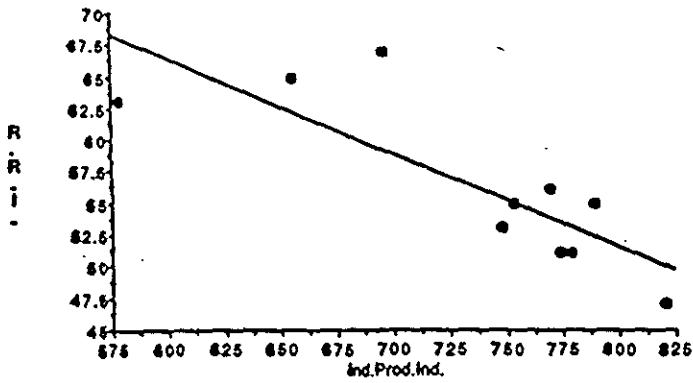


FUENTE: CUADRO 4.

GRAFICO 5

desarrollo 1971-1980. ESPAÑA.

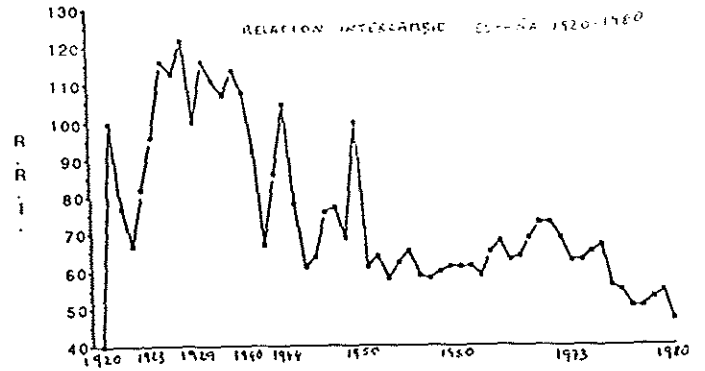
$y = -3.47x + 980.76$ R-Squared: 0.86



FUENTE : CUADRO A.

GRAFICO 6

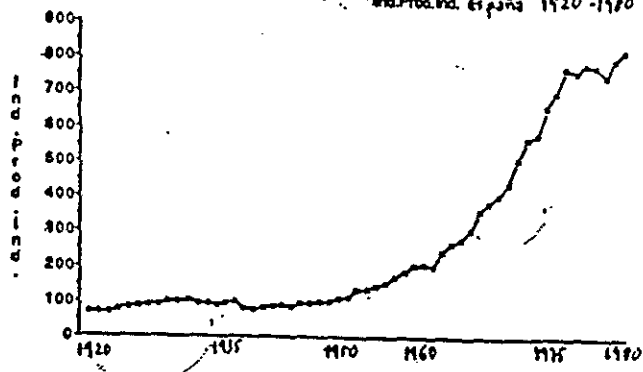
RELACION INTERCAMBIO ESPAÑA 1920-1980



FUENTE : CUADRO 1

GRAFICO 7

Ind. Prod. Ind. España 1920-1980



FUENTE : CUADRO 3

TABLA 1

Periodo 1922-1980

Simple - Y : R.R.I. X : Ind.Prod.Ind.

DF:	R-squared:	Std. Err.:	Coef. Var.:
54	.305	17.173	23.02

Beta Coefficient Table

Parameter:	Value:	Std. Err.:	Variance:	T-Value:
INTERCEPT	86.943	3.45	11.901	25.202
SLOPE	-.045	.009	.00008752	-4.827

Analysis of Variance Table

Source	DF:	Sum Squares:	Mean Square:	F-test:
REGRESSION	1	6870.952	6870.952	23.298
RESIDUAL	53	15630.248	294.91	$p \leq .0001$
TOTAL	54	22501.2		

Residual Information Table

SS[e(i)-e(i-1)]:	e ≥ 0:	e < 0:	DW test:
7703.294	24	31	.493

TABLA 2

SUBPERIODO 1922-1935. ESPAÑA.

Simple - Y : R.R.I. X : Ind.Prod.Ind.

DF:	R-squared:	Std. Err.:	Coef. Var.:
13	.581	11.182	11.017

Beta Coefficient Table

Parameter:	Value:	Std. Err.:	Variance:	T-Value:
INTERCEPT	-13.408	28.299	800.824	-.474
SLOPE	1.272	.311	.097	4.083

Analysis of Variance Table

Source	DF:	Sum Squares:	Mean Square:	F-test:
REGRESSION	1	2084.96	2084.96	16.674
RESIDUAL	12	1500.54	125.045	$.0001 < p \leq .005$
TOTAL	13	3585.5		

Residual Information Table

SS[e(i)-e(i-1)]:	e ≥ 0:	e < 0:	DW test:
2099.412	9	5	1.399

TABLA 3

SUBPERIODO 1922-1980. (Excepto años 1940-1965). ESPAÑA.

Simple - Y : R.R.I. X : Ind.Prod.Ind.

DF:	R-squared:	Std. Err.:	Coef. Var.:
28	.751	12.415	15.446

Beta Coefficient Table

Parameter:	Value:	Std. Err.:	Variance:	T-Value:
INTERCEPT	106.797	3.728	13.901	28.644
SLOPE	-.07	.008	.00006038	-9.016

Analysis of Variance Table

Source	DF:	Sum Squares:	Mean Square:	F-test:
REGRESSION	1	12529.053	12529.053	81.284
RESIDUAL	27	4161.774	154.14	$p \leq .0001$
TOTAL	28	16690.828		

Residual Information Table

SS[e(i)-e(i-1)]:	e ≥ 0:	e < 0:	DW test:
3029.968	14	15	.728

TABLA 4

SUBPERIODO 1965-1980. ESPAÑA.

Simple - Y : R.R.I. X : Ind.Prod.Ind.

DF:	R-squared:	Std. Err.:	Coef. Var.:
15	.726	4.518	7.422

Beta Coefficient Table

Parameter:	Value:	Std. Err.:	Variance:	T-Value:
INTERCEPT	88.014	4.6	21.163	19.132
SLOPE	-.043	.007	.00005062	-6.086

Analysis of Variance Table

Source	DF:	Sum Squares:	Mean Square:	F-test:
REGRESSION	1	755.977	755.977	37.035
RESIDUAL	14	285.773	20.412	$p \leq .0001$
TOTAL	15	1041.75		

Residual Information Table

SS[e(i)-e(i-1)]: e ≥ 0:	e < 0:	DW test:
324.072	8	1.134

TABLA 5

SUBPERIODO 1971-1980. ESPAÑA

Simple - Y : R.R.I. X : Ind.Prod.Ind.

DF:	R-squared:	Std. Err.:	Coef. Var.:
9	.668	4.036	7.168

Beta Coefficient Table

Parameter:	Value:	Std. Err.:	Variance:	T-Value:
INTERCEPT	110.894	13.677	187.06	8.108
SLOPE	-.074	.018	.0003415	-4.009

Analysis of Variance Table

Source	DF:	Sum Squares:	Mean Square:	F-test:
REGRESSION	1	261.8	261.8	16.074
RESIDUAL	8	130.3	16.288	$.0001 < p \leq .005$
TOTAL	9	392.1		

Residual Information Table

SS[e(i)-e(i-1)]: e ≥ 0:	e < 0:	DW test:
209.122	4	1.605